

# **Dr. Robert A. Peterson, El Espíritu Santo y la unión con Cristo, Sesión 17, La unión con Cristo en Pablo, Estar en el Padre y el Hijo, Imágenes y temas**

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre el Espíritu Santo y la unión con Cristo. Esta es la sesión 17, Unión con Cristo en Pablo, Estar en el Padre y el Hijo, Participación en la Narrativa de Jesús, Imágenes y Temas, Cuerpo, Templo y Matrimonio.

Bienvenidos a nuestra próxima conferencia sobre la unión con Cristo en Pablo.

Pidamos a Dios su ayuda. Padre precioso, gracias por elegirnos en Cristo antes de los siglos eternos. Gracias, Señor Jesús, por tu muerte y resurrección en nuestro lugar en el primer siglo.

Gracias, Espíritu de Dios, por unirnos a Cristo, para que él sea nuestro, nosotros seamos suyos y recibamos todos sus beneficios salvadores. Te rogamos que nos des una idea de esos beneficios por medio de Jesucristo, el mediador. Amén.

Estamos estudiando a Pablo y algunas de sus ideas en términos de su lenguaje y su literatura, y estamos llegando a un uso poco conocido del lenguaje en Cristo en las cartas a los Tesalonicenses, es decir, en el Padre y en el Hijo. 1 Tesalonicenses 1:1 dice: Pablo, Silas y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses: En Dios Padre, en el Señor Jesucristo, paz a vosotros, gracia a vosotros y paz. Y 2 Tesalonicenses 1, los primeros dos versículos, dicen de manera muy similar: Pablo, Silas y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses: En Dios Padre, en el Señor Jesucristo.

Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Después de incluir a Silas y Timoteo, compañeros de Pablo en la planificación de la iglesia de Tesalónica, como co-remitentes de esta carta, Pablo describe esa iglesia de una manera única. Sólo en estos dos lugares de sus epístolas describe a los creyentes como, cito, en Dios el Padre y el Señor Jesucristo, cierra la cita, donde la preposición en va con Padre e Hijo.

Este fenómeno singular ha suscitado diversas reacciones. Algunos han rechazado la posibilidad de que Pablo escriba sobre la unión con el Padre y el Hijo como algo no paulino. Sin embargo, es mejor dejar que las propias cartas definan lo que Pablo es y lo que no es paulino.

Me resulta claro que Pablo usa en Cristo el lenguaje tanto del Padre como del Hijo. En el primer versículo de cada carta a los Tesalonicenses, en realidad los dos

primeros versículos de la segunda carta, FF Bruce está de acuerdo en que, puesto que la cita, en el Señor Jesucristo, denota aquí la unión con Cristo, entonces en Dios el Padre debe entenderse de la misma manera. Comentario de Bruce en 1 y 2 Tesalonicenses.

El razonamiento de Bruce me convence a mí y a otros, entre ellos Gene Green, Gordon Fee y Leon Morris, en sus respectivos comentarios sobre las epístolas a los Tesalonicenses. No obstante, debemos reconocer la singularidad de las palabras iniciales de Pablo en sus dos epístolas a los Tesalonicenses. Fee, al hablar de 2 Tesalonicenses, tiene razón.

“Pablo ha repetido aquí la característica única que se encuentra en otros lugares sólo en 1 Tesalonicenses de designar a la iglesia como existente simultáneamente en Dios el Padre y el Señor Jesucristo. Los primeros versículos de ambas cartas a los Tesalonicenses impactan nuestra comprensión de la unión con Cristo. Como explica Gene Green, la Iglesia de los Tesalonicenses encuentra su identidad única en su unión o relación con Dios el Padre y el exaltado Señor Jesús”.

En estos versículos, Pablo enseña una doctrina de unión con Dios Padre y su Cristo. Con un estilo y un lenguaje distintivos, Pablo superpone la enseñanza de Juan en la oración de Jesús en favor de los creyentes en Juan 17.

El relato de Juan sobre las palabras de Jesús al Padre para que ellos también estén en nosotros, los creyentes, versículo 21, es similar al discurso epistolar de Pablo, la Iglesia de los Tesalonicenses en Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo. Ambos tienen una visión exaltada de la unión de los cristianos con la Deidad que debería a la vez humillarnos y asombrarnos. Es asombroso que Dios exprese su amor por su pueblo uniéndolos al Padre y al Hijo.

Y como teólogo sistemático, no puedo dejar de añadir "y el Espíritu". La participación en la narración de Jesús es otra característica distintiva de Pablo. De manera única en las Escrituras, Pablo enseña que los cristianos participan en la historia de Jesús.

No participan en todos los aspectos de su relato. No se encarnan en él, no viven una vida sin pecado con él, no derraman el Espíritu con él ni interceden ante él. Pero sí participan en muchas de sus experiencias redentoras.

En concreto, mueren con él, son enterrados con él, resucitan con él, ascienden con él, se sientan con él en el cielo y, sorprendentemente, en cierto sentido, incluso volverán con él. Conclusión de un estudio sobre la participación en la narración de Jesús en las cartas de Pablo. Pablo enseña que cuando los creyentes en Cristo se unen a él por la fe, participan en su historia.

Están unidos a él en todo, desde su muerte hasta su segunda venida y más allá. Este tema aparece en al menos 12 textos: Romanos 6:1 al 14.

Romanos 7:4 al 6. Romanos 8:15 al 19. 2 Corintios 4:8 al 14. Gálatas 2:17 al 20.

Efesios 2 :4 al 10. Filipenses 3:8 al 11. Colosenses 2:11 al 15 y 2:20 al 2:23. Colosenses 3:1 al 4:1, 1 Tesalonicenses 5:9 y 10. Y 2 Timoteo 2:11 al 13.

En caso de que alguien quiera una repetición. Romanos 6:1 al 14. Romanos 7:4 al 6. Y 8:15 al 19. 2 Corintios 4:8 al 14. Gálatas 2:17 al 20. Efesios 2:4 al 10. Filipenses 3:8 al 11. Pasajes de Colosenses, 2:11 al 15. 2:20 al 23. 3:1 al 4:1 1 Tesalonicenses 5:9 y 10 y 2 Timoteo 2:11 al 13.

Los cristianos participan en muchos eventos en la narrativa de Jesús , incluyendo su sufrimiento. Romanos 8:17. Filipenses 3:10. Su muerte: Romanos 6:3 y muchos otros textos. Romanos 6:3, 6, 8 y 7:4. Y dejaré de dar esos pasajes. Hay demasiados.

Su sepultura. Romanos 6:4. Colosenses 2:12. Participan en la vida con Cristo. Efesios 2:5. Colosenses 2:13. Participan de su vida, entendida como vida eterna. 1 Tesalonicenses 5:10. 2 Timoteo 2:11. Participan de la resurrección de Jesús. Romanos 6:4 y 5:8, 7:4, etc.

Ellos comparten el estar sentados en el cielo. Solo Efesios 2:6. Ellos comparten el estar escondidos en Dios. Solo Colosenses 3:3. Ellos comparten su regreso. Colosenses 3:4. Romanos 8:19. Ellos compartirán su gloria. Romanos 8:17.

Y participarán de su reino. 2 Timoteo 2:12.

Usted dirá, espere un minuto. Esos son más eventos de los que mencionó. Bueno, Pablo usa palabras superpuestas para comunicar cuatro aspectos diferentes de su historia. Entonces, el sufrimiento, la muerte y el entierro hablan de la muerte co-crucifixión con Cristo.

El hecho de ser vivificado, la vida y la resurrección hablan de estar unidos a la resurrección de Cristo. El estar sentado en el cielo y estar escondido en Dios hablan de estar sentado en el cielo con Jesús. Y estas tres imágenes hablan de su segunda venida, su regreso, su gloria, su reinado.

Pablo enseña que los creyentes compartimos todo, desde los sufrimientos de Cristo hasta su segunda venida y su reinado. Esto se debe a que compartimos con él. Al estar unidos espiritualmente a él, participamos en su historia.

Su historia, por así decirlo, se convierte en nuestra historia. Es necesario hacer algunas salvedades: no participamos de su encarnación.

El hecho de que el Hijo de Dios se haya convertido en Hijo del Hombre es único e irrepetible. Tampoco participamos de su vida sin pecado, aunque sus efectos nos sean imputados en la justificación (2 Corintios 5:21). Tampoco participamos de su derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés. Ese es un acontecimiento único e irrepetible realizado por Jesús.

Tampoco participamos de su intercesión cuando ora por nosotros y presenta su obra terminada en la presencia celestial del Padre. Estos eventos de Cristo son sólo suyos y no son compartidos. Si no participamos de su vida sin pecado, surge la pregunta: ¿a qué se refiere entonces su sufrimiento en el cuadro que acabo de comunicarles y el texto en el que se basa? Sufrimos con él.

¿No se refiere eso a su sufrimiento de toda la vida? Se refiere más bien a estar unido a Cristo en su crucifixión y, como resultado, sufrir en la vida cristiana. Esta es la misma idea a la que se refiere Pablo en Colosenses 1:24, 25, aunque no utiliza el lenguaje de la unión con Cristo. Cita: Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia, de la cual soy hecho ministro.

Pablo dice que sufre por y con Cristo, pero, por supuesto, reconoce y predica en todas partes que los sufrimientos de Cristo son únicos en el sentido de que son redentores. Los sufrimientos de Pablo y los de otros creyentes no son redentores, pero son parte integral de lo que significa estar unidos a Cristo en su muerte y, por lo tanto, en nuestra vida cristiana. Así, nuestra unión con Cristo, los acontecimientos salvadores, comenzaron con los sufrimientos en la cruz y terminaron con su regreso y su reinado.

Como ya dijimos antes, Colosenses 3:4 atribuye a los creyentes una segunda venida, por así decirlo. Lo digo así porque sólo Cristo es el redentor, y nosotros somos los redimidos. Sin embargo, nuestra unión con él es tan íntima, definitiva y permanente que hay un sentido en el que regresaremos y reinaremos con él.

Esto se debe a que nuestra identidad y existencia están ligadas a él y a nuestra unión con él. En otras palabras, nuestra verdadera identidad como hijos o hijas suyas se revela sólo parcialmente ahora. Sin embargo, ese día, cuando Cristo regrese, se revelará plenamente.

O, para usar la expresión citada de Pablo, considero que los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de compararse con la gloria que se nos ha de revelar. Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios, Romanos 8, 18 y 19. Sólo seremos revelados, sólo tendremos una revelación, otra palabra que se refiere a la segunda venida y la que Pablo usa en Romanos 8:18 y 19.

Solo tendremos una revelación cuando Jesús la reciba en su regreso. No es casualidad que Romanos 8:18 se refiera a la gloria que será revelada a nosotros o en nosotros. Colosenses 3:4 dice lo mismo.

Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. La unión con Cristo en su segunda venida es inseparable de la glorificación. ¿Cuál es el resultado de la enseñanza de Pablo de que participamos en la narración de Cristo? Comunica poderosamente que las obras redentoras de Cristo son el único antídoto contra el veneno del pecado.

En total, hay nueve obras redentoras, dos condiciones previas esenciales, la encarnación de Cristo en una vida sin pecado, el corazón y el alma de su realización redentora, su muerte y resurrección, y cinco resultados esenciales de su cruz y tumba vacía, su ascensión, su sesión, la entrega del espíritu, la intercesión y el regreso. Ese es básicamente el esquema de mi libro, Redención realizada por el Hijo, la obra de Cristo. Trata de las nueve obras redentoras de Cristo y luego seis cuadros bíblicos, los principales que interpretan esas obras como la redención, la reconciliación, la sustitución penal, la victoria, etc.

Debemos entender esto bien. El centro de su obra salvadora es su muerte y resurrección. La muerte y resurrección de Jesús son el único remedio para la enfermedad del pecado.

Esto es cierto en todos los aspectos del pecado, con los resultados del pasado, el presente y el futuro. La cruz de Cristo y su tumba vacía nos salvaron de la pena del pecado en la justificación, que es un subconjunto de la unión con Cristo. Cito: “Ahora, pues, no hay condenación, lo opuesto a la justificación, para los que están en Cristo Jesús” (Romanos 8:1). La condenación es lo opuesto a la justificación en el sentido paulino.

La segunda es la declaración de justicia de Dios basada en la expiación de Cristo, basada en la justicia de Cristo en su vida y muerte. La condenación es la declaración de juicio de Dios basada en los pensamientos, palabras y acciones de los pecadores. La justificación y la condenación son los veredictos del juez en el último día.

Pero en virtud del modelo de “ya no todavía”, esos veredictos se anuncian con anticipación en función de la relación de la persona con Cristo. Por supuesto, las palabras de Romanos 8.1 se aplican solo a aquellos que han confiado en la propiciación y la justicia de Cristo para su posición ante Dios (Romanos 3:25, 26; Romanos 5:18, 19). Por lo tanto, en términos del pasado, la muerte y resurrección de Cristo son la base para que Dios nos salve de la pena del pecado en la justificación. En términos del presente, la muerte y resurrección de Cristo nos salvan del poder del

pecado en la santificación progresiva, que, como la justificación, es un subconjunto de la unión con Cristo.

Romanos 6:4. Así fuimos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. Si Dios nos salvó por medio de la muerte y resurrección de Jesús de los efectos pasados del pecado, es decir, la pena del pecado en la justificación, y si continúa salvándonos en el presente al vencer el poder del pecado por medio de la muerte y resurrección de Cristo, la expiación y la vida resucitada del Salvador nos salvarán de la presencia del pecado en el futuro en la glorificación y santificación final, que, como ya habrás adivinado, son subconjuntos de la unión con Cristo. Desde entonces, hemos sido justificados por su sangre.

Romanos 5:9. Mucho más por él seremos salvos de la ira de Dios. Y luego al versículo 10. Porque si siendo enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más ahora de lo que estamos reconciliados, seremos salvos por su vida.

Así, pues, al estar unidos a las obras redentoras de Jesús, el centro de eso es que estamos unidos a su muerte y resurrección, y ellas son el antídoto de Dios contra el terrible veneno del pecado en todas sus dimensiones, pasada, presente y futura. La muerte y resurrección de Cristo son el antídoto contra la pena pasada del pecado, contra la dominación o tiranía presente del pecado y su poder, contra la presencia misma futura del pecado, y respectivamente en la justificación, la santificación progresiva y luego la glorificación final y la santificación final, es la obra de Cristo muriendo y resucitando la que anula el veredicto, el poder y la presencia del pecado. Y, como dije, cuando tratamos cada una de ellas, es importante no perder de vista el hecho de que la justificación, la santificación progresiva y la glorificación son todas subconjuntos de la unión con Cristo.

Cuando decimos, entonces, que la muerte y resurrección de Cristo son la única respuesta al pecado, nos referimos a la unión con su hijo. La unión con Cristo es otra manera de hablar de la aplicación de la salvación, que es la salvación, que es la muerte y resurrección de Cristo, y más. La unión con Cristo, que sigue en Pablo, presenta imágenes y temas.

Estos incluyen el cuerpo de Cristo, el templo, el matrimonio, la ropa nueva y luego no una imagen sino un tema, llenos hasta la plenitud. ¿Qué quiere decir la Biblia cuando dice que los creyentes están llenos hasta la plenitud de Dios? Otro tema es la morada en el creyente, de la que hemos hablado en numerosas ocasiones pero que queremos unir: la unión con Cristo, en Pablo, imágenes y temas.

Aquí, exploramos seis imágenes y temas más. Lo que hemos hecho es revisar una selección representativa de textos sobre la unión de Pablo con Cristo. Luego, nos detuvimos y reflexionamos sobre sus ideas en términos de su lenguaje y su literatura.

Ahora, estamos viendo sus imágenes y otras ideas que no encajan perfectamente en el encabezado de imágenes. Específicamente, el cuerpo de Cristo, el templo del Espíritu Santo, el matrimonio, la ropa nueva, ser llenos hasta la plenitud de Dios y la morada del cuerpo de Cristo. Pablo emplea esta imagen, una de sus imágenes favoritas de la iglesia, muchas veces.

Romanos 12:4 y 5. 1 Corintios 6:15 y 16. 1 Corintios 12:12 al 27. Efesios 4:4 al 6, 11 y 12, 15 y 16. Efesios 5:23 y 29 al 30. Colosenses 1:18. Colosenses 1:24. Colosenses 2:18, 19. Y Colosenses 3:15. Por si alguien quiere apuntarlos con seguridad, Romanos 12:4 y 5. 1 Corintios 6:15 y 16. 12:12 al 27. Efesios 4:4 al 6, 11 al 12, 15, 16. 5:23. 5:29 al 30. Colosenses 1:18. 1:24. 2:18, 19 y 3:15.

La imagen del cuerpo de Cristo comunica poderosamente la unión con Cristo de muchas maneras teológicas y prácticas.

Jefatura y Cristología. Cristo es la cabeza de su cuerpo, la iglesia. Colosenses 1:18.

La imagen de la cabeza y el cuerpo es orgánica e implica la unión entre Cristo y nosotros. Él es la cabeza de la iglesia, su fuente de vida. Aquí, Colosenses 1:18.

Él es el principio, el primogénito de entre los muertos. Esta es una alusión a Génesis 1:1 y en los versículos inmediatamente anteriores, Pablo había enseñado que Cristo es por él, por Cristo fueron creadas todas las cosas. E incluso dice todas las cosas en el cielo y en la tierra, aludiendo nuevamente a Génesis 1:1.

Así pues, Cristo fue el creador de todas las cosas y ahora es el re-creador de todas las cosas. Y no debemos pasar por alto este lenguaje. Él es el principio, no en el principio Dios creó, sino que ahora Cristo es el principio.

El significado es que él es el principio de la nueva creación de Dios. Como el Resucitado, da vida a su pueblo. Y como cabeza de la iglesia, da vida a la iglesia.

Él es el principio, el primogénito de entre los muertos. Colosenses 1:18. Como resucitado, Jesús es el principio de la nueva creación de Dios, el dador de vida eterna a su pueblo.

Esa cabeza, atribución de jefatura a Cristo, no sólo habla de él como dador de vida a su cuerpo, sino también como autoridad. Cristo, como cabeza, es la autoridad suprema sobre su cuerpo, su pueblo y la iglesia. Por lo tanto, jefatura significa fuente de vida y figura de autoridad.

De hecho, él es la figura de autoridad como hijo de Dios, el cuerpo de Cristo y sus miembros. Cristo es la cabeza de la iglesia, su cuerpo.

Efesios 5:23. Comparar Colosenses 1:18. Y vosotros sois el cuerpo de Cristo y cada uno individualmente miembro de él.

1 Corintios 12:27. El concepto mismo del cuerpo de Cristo expresa la incorporación a él. El apóstol comunica claramente la idea de una sola iglesia al usar simplemente la frase un solo cuerpo en Efesios 4. Esto es notable y tal vez lo demos por sentado.

La imagen del cuerpo de Cristo se ha vuelto tan fija y tan común que Pablo, cuando repasaba las unidades de la iglesia, podía decir simplemente: hay un solo cuerpo y un solo espíritu, así como fuisteis llamados a una sola esperanza que pertenece a vuestra vocación, un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por todos. Comienza su lista con estas palabras: hay un solo cuerpo. No dice un solo cuerpo de Cristo, no dice un solo cuerpo de Cristo, la iglesia, porque no necesita hacerlo.

Es decir, el cuerpo se basta a sí mismo. Comunica la idea de un solo pueblo de Dios, orgánicamente conectado con Cristo, su cabeza, su fuente de vida y su autoridad. Es decir, el término cuerpo para referirse a la iglesia se había convertido en un término cristiano común.

La metáfora de los creyentes como el cuerpo de Cristo es más que una metáfora. Detrás de ella hay una realidad espiritual: estamos unidos verdadera y espiritualmente a Cristo.

En virtud de nuestra unión con él, el hecho de hacernos uno con una prostituta, enseña Pablo, implica a Cristo en el pecado. Une sus miembros a la prostituta. Primera de Corintios 6.15, que exploraremos más a fondo cuando tratemos la metáfora del matrimonio para la unión con Cristo.

Sigo pensando en el cuerpo de Cristo, la jefatura y la cristología, el cuerpo de Cristo y sus miembros, y el Espíritu Santo. Pablo usa las imágenes de ser bautizado y beber un líquido para comunicar que la posesión del espíritu es esencial para la unión con Cristo. Cristo nos bautizó, dice en 1 Corintios 12.13, en un solo espíritu, en un solo cuerpo, y a todos se nos dio a beber de un mismo espíritu.

1 Corintios 12:13. Al interpretar las dos declaraciones del versículo 13 juntas, Champa y Rosner concluyen, citando, que beber o empaparse con el espíritu es la experiencia del espíritu a la que también se hace referencia como el bautismo por o del espíritu aquí y en otros lugares, cierran con cita su comentario sobre 1 Corintios en la serie de comentarios del Nuevo Testamento de los pilares. El Espíritu Santo es el vínculo de unión viva con Cristo y, por lo tanto, con otros creyentes. El espíritu es el nexa que vincula a los creyentes con Cristo y entre sí en un solo cuerpo.



Pero la imagen del cuerpo implica mucho más. Tiene un carácter corporativo y tiene funciones tanto corporativas como verticales, así como nuestros miembros corporales son parte de nuestro cuerpo humano, así también los creyentes pertenecen a Cristo.

Esta metáfora es ideal para enseñar la relación de los creyentes, los miembros, con Cristo, su cabeza. Hace hincapié en el aspecto corporativo de la unión, pero siempre se basa en el aspecto vertical de la unión con la cabeza, Cristo. Corporativo y horizontal, así como nuestros miembros corporales son parte de nosotros, así también los creyentes pertenecen a Cristo y entre sí.

Esta idea también es corporativa, así como un cuerpo humano, aunque tiene muchos miembros con diversas funciones, sigue siendo un solo cuerpo. Lo mismo sucede con la iglesia, el cuerpo de Cristo. Romanos 12:5 dice precisamente eso.

Pablo anima a los diversos miembros del cuerpo de Cristo, que tienen diferentes dones, a servir al Señor de manera apropiada (Romanos 12:6 al 8). Pablo analiza la interdependencia de los diversos miembros corporales de la iglesia en Romanos 12:14 al 26. En resumen, quienes se consideran inferiores a sus semejantes están equivocados.

Cada parte del cuerpo es importante porque Cristo ha colocado los miembros en el cuerpo tal como él quiso. Además, aquellos que se consideran superiores a los demás miembros del cuerpo también se equivocan porque, ya sea que se den cuenta o no, necesitan a los demás miembros del cuerpo. Romanos 12:21 al 26.

Entonces, una palabra para aquellos que piensan que son inferiores, Romanos 12:15 al 20. Una palabra para aquellos que piensan que son superiores, Romanos 12:21 al 26. Por supuesto, el objetivo es promover la armonía en la iglesia, el cuerpo de Cristo.

Esta imagen, el cuerpo de Cristo, es a la vez corporativa e individual. La unión con Cristo es el vínculo entre la salvación individual. Me uno a Jesús cuando creo.

Es el vínculo entre la salvación individual y la pertenencia a la Iglesia. Cuando creo en Jesús, me uno a él y a todos los demás miembros de su cuerpo. Es una obra divina y humana.

Tanto la cabeza como las partes del cuerpo trabajan juntas para producir crecimiento. Ah, sí, incluso nuestro trabajo implica su trabajo. A través de nosotros, nos esforzamos por su poder y luchamos por su fuerza.

Colosenses 1, el último versículo, y él recibe la gloria, sin duda. Pero nosotros estamos involucrados. Efesios 4:12, 4:16, Colosenses 2:19. Conclusión.

Si tuviera que resumir el mensaje más básico de la imagen de la iglesia como el cuerpo de Cristo, diría estos dos puntos. El primero es la supremacía de Cristo. Él es la cabeza del cuerpo, la cabeza del cuerpo de la iglesia, y él mismo es su salvador.

Efesios 5:23. Cristo, preeminente en la creación y la redención, es como resucitado, la fuente de vida eterna para su iglesia. Colosenses 1:18. En segundo lugar, Herman Ritterbaugh dice muy bien, y cita: la descripción más típica de la iglesia en Pablo es la del cuerpo de Cristo. Describe el modo cristológico de existencia de la iglesia como pueblo de Dios. Habla del vínculo especial con Cristo que la iglesia tiene como pueblo de Dios.

La segunda imagen es el templo. La iglesia es el templo de Dios, el templo del Espíritu Santo. Esto se encuentra en estos lugares: 1 Corintios 3:16-17, 6:19-20, 2 Corintios 6:16, Efesios 2:19-22. El primer punto, y admito que esto me enseñó, no me di cuenta de esto, estaba tan familiarizado con esta imagen del templo y daba por sentado que los cuerpos de los creyentes son templos del Espíritu Santo que pasé por alto el punto que Ciampa y Rosner llaman correctamente audacia. Destacan esta noción en el contexto de la magnificencia y magnitud del templo de Salomón. Cita: No debemos pasar por alto la audacia, por no decir la ridiculez patente, de la afirmación de Pablo de que los primeros cristianos eran una pequeña secta judía.

En opinión de Pablo, el desenlace del templo de Salomón no fue el regreso del exilio ni la construcción del templo de Herodes, sino la existencia de un pequeño grupo de pendencieros en Corinto, compuesto principalmente por creyentes gentiles en el Mesías asesinado de Israel. Vosotros mismos sois el templo de Dios, 1 Corintios 3:16-17. Es una declaración audaz, y no debemos pasar por alto el contexto del Antiguo Testamento que contrasta con la gloria del templo de Salomón. Estos creyentes, estos cristianos corintios desquiciados, esperamos que la mayoría de ellos sean cristianos, son el templo de Dios, y es exactamente lo que dice Pablo.

Y recuerden, lo que hace que un templo sea un templo es la presencia de un Dios, o en este caso, el Dios vivo y verdadero. El Espíritu Santo une a los creyentes en Cristo. En Él, en Cristo, ustedes también son juntamente edificados para ser morada de Dios por el Espíritu, Efesios 2:22. La presencia universal de imágenes de las deidades en los templos grecorromanos habría hecho que el principio fuera más vívido para los lectores del primer siglo que para los lectores estadounidenses del siglo XXI.

Siguiendo con la cita, la imagen del dios o diosa, con g minúscula, dominaba habitualmente el templo, ya fuera por su tamaño o por el número de ídolos, o por ambas cosas. Pablo declara que la persona misma del Espíritu Santo de Dios, por igualdad de razonamiento, se encuentra con la totalidad de la vida corporal y cotidiana del creyente en la misma relación de influencia y modelado de identidad que las imágenes de las deidades en esos templos paganos. Tony Thistleton, la

primera epístola a los corintios, New International Greek Testament Commentary, y como se podría esperar, es erudita.

No lo recomendaría para principiantes, pero para estudiantes avanzados, Thistleton es muy reflexivo. Corporación. De hecho, cita: la presencia de Dios constituye el estatus de templo de Su pueblo, y sin ella, no son templo, como declara nuevamente Thistleton.

Sin duda, la imagen del templo es corporativa. De hecho, en 1 Pedro 2, Pedro llama a los creyentes piedra viva, por lo que incluso esta imagen podría usarse para hablar de individualidad. Pero Pedro rápidamente agrega que las piedras vivas forman un templo donde Dios es adorado en Su Hijo por el Espíritu.

Conclusión de la imagen del templo en Pablo para la unión con Cristo. Pablo emplea la imagen del edificio y el templo de diversas maneras. La usa una vez directamente, Efesios 2:19 al 22, y tres veces indirectamente, 1 Corintios 3:16, 17, 6:19, 20, 2 Corintios 6:16, para retratar al pueblo de Dios reemplazando audazmente el magnífico templo divinamente comisionado del rey Salomón.

Los cristianos somos el templo de Dios. El Espíritu Santo construye este templo viviente y ocupa el lugar de Dios en él. La presencia de Dios es lo que hace que un templo sea un templo, aunque Él mora en Su pueblo individualmente, y no pretendo minimizarlo.

Es una verdad gloriosa. El énfasis en la imagen del templo está en Su morada en ellos en comunidad como el templo de Dios. Pablo describe este templo compuesto por el pueblo santo de Dios, Sus santos, donde se adora a la Trinidad como algo que está en proceso de construcción ante nuestros ojos.

Efesios 2 y versículo 22. Matrimonio. Pablo describe la imagen de Cristo y su iglesia como novio y novia en tres pasajes.

1 Corintios 6:15 al 20. 2 Corintios 11:1 al 5. Efesios 5:22 al 32. Veámoslos brevemente.

1 Corintios 6:15 al 20. La imagen más íntima que Pablo nos ofrece de la unión con Cristo, la unión matrimonial entre marido y mujer, aparece en estos tres pasajes. Y este, 1 Corintios 6:15 al 20, es el más íntimo de esos pasajes, porque se refiere al cuerpo humano y a la unión sexual.

Pablo reprende a algunos hombres de la congregación de Corinto que usaban argumentos teológicos para defender el uso, esa es la palabra correcta, de prostitutas del templo. Como personas del Espíritu, ellos reivindican el uso de sus

cuerpos como un punto de libertad cristiana. Nótese la dicotomía radical en sus pensamientos entre el Espíritu Santo y el cuerpo humano.

Mucho más griego que cristiano. Bíblico. El apóstol ofendido, ésa es la palabra correcta, hace tres apelaciones a la idea de unión.

En primer lugar, Pablo sostiene que desde la creación Dios ordenó que los dos, Adán y Eva, se convirtieran en una sola carne (2 Corintios 6:16, citando Génesis 2:24). El primer par establece el modelo para la vida humana.

Dios quiere que los hombres y las mujeres se casen y, dentro del matrimonio, disfruten de relaciones sexuales exclusivas. En segundo lugar, en contraposición a esa exclusividad, Pablo habla de una unión diferente. Cita: ¿No sabéis que el que se une a una prostituta se hace un solo cuerpo con ella? En 1 Corintios 6, 16, el hecho de que los hombres corintios tengan relaciones sexuales con prostitutas viola la unidad y la permanencia que Dios ordenó para el matrimonio.

Pablo ofrece una visión elevada del cuerpo y su comportamiento a una iglesia que necesita su mensaje. La iglesia estadounidense del siglo XXI y la iglesia mundial necesitan el mismo mensaje. Las relaciones sexuales con prostitutas no son entonces intrascendentes, como afirmaban algunos hombres corintios.

La poderosa unidad emocional, psicológica y física del sexo está reservada para quienes han pactado fidelidad mutua de por vida. En tercer lugar, las relaciones sexuales con una prostituta no sólo violan la ordenanza matrimonial del Creador, sino que Champa y Rosner insisten en que también violan el matrimonio espiritual del creyente con Cristo. Cita: Génesis 2:24 llama la atención sobre el matrimonio espiritual del creyente con Cristo, una unión que Pablo supone que exige fidelidad y pureza.

En 1 Corintios 6:16 y 17, Pablo hace hincapié en dos alternativas mutuamente excluyentes: unirse a una prostituta y unirse al Señor. De este modo, el texto de Génesis se utiliza no sólo para demostrar la seriedad de la unión sexual con una prostituta, sino para introducir la noción de la unión nupcial o matrimonial del creyente con Cristo. El argumento de Pablo es de peso porque apila tres apelaciones a la unión en los versículos 16 y 17.

Aunque en este pasaje no aparece la palabra matrimonio, novia o novio, Pablo describe la relación entre Cristo y los suyos como un matrimonio espiritual. Esto queda más claro cuando Pablo dice: “El que se une al Señor se hace un solo espíritu con él”, lo que es paralelo a: “El que se une a una prostituta se hace un solo cuerpo con ella”. Ambos hablan de personas que se unen y se vuelven uno con aquel a quien se unen.

Aquí terminan las semejanzas. En un caso, uno se une a una prostituta y se convierte en un solo cuerpo con ella. En el otro caso, uno se une al Señor Jesús y se convierte en un solo espíritu con él.

Si concluye, Pablo se refiere al Espíritu Santo y a la unión con Cristo. Y esto hace que la unión de los creyentes con las prostitutas sea aún peor, porque los cuerpos de los creyentes pertenecen a Jesús, quien los compró. 2 Corintios 11:1 al 5. Permítanme leer este texto.

Ojalá tuvierais paciencia conmigo en esta pequeña tontería. Tened paciencia conmigo, porque siento un celo divino por vosotras, pues os desposé con un solo esposo para presentaros como una virgen pura a Cristo. Pero temo que, como la serpiente engañó a Eva con su astucia, vuestros pensamientos se desvíen de una devoción sincera y pura a Cristo.

Porque si viene alguien y predica a otro Jesús que el que os predicamos, o si recibís un espíritu diferente del que habéis recibido, o si aceptáis un evangelio diferente del que habéis aceptado, con bastante facilidad lo toleráis. De hecho, no me considero inferior en nada a estos superapóstoles. Pablo defendió su ministerio apostólico contra los enemigos.

¿Por qué tiene que dedicar tanto tiempo a hacer eso? Irónicamente, les pide a los corintios que toleren un poco de insensatez de su parte en el versículo 1. Su discurso es irónico. Ellos lo toleran con bastante facilidad cuando estos superapóstoles predicaban un evangelio diferente al suyo (versículos 4 y 5). Sí, Pablo está enojado porque el evangelio está en juego y el bienestar espiritual de los corintios. Pablo habla paternalmente como aquel que los desposó con un solo esposo, Cristo (versículo 2). El contexto bíblico, cultural e histórico son importantes.

Según la antigua cultura oriental, el papel del padre es prometer a su hija en matrimonio a un posible esposo. Además, el padre asume la responsabilidad de su fidelidad virginal a su prometido en el período comprendido entre el compromiso y el matrimonio. La Segunda Epístola a los Corintios de Paul Barnett es otro muy buen comentario al respecto.

De la misma manera, Pablo, su padre espiritual, desea presentar a los corintios en pureza ante Jesús el día de su segunda venida. En un lenguaje hermoso, Pablo articula la unión con Cristo como un matrimonio de los cristianos, la novia, con Jesús, su novio. Pablo aplica poderosamente la unión con Cristo como matrimonio entre los creyentes y Cristo.

El apóstol teme que, como la serpiente engañó a Eva con su astucia, los pensamientos de los corintios se desvíen de una devoción sincera y pura a Cristo. Cierra la cita el versículo 3. Los cristianos profesantes deben ser fieles a Jesús, su

prometido. En palabras de Harris, no debe haber ningún coqueteo adúltero con un evangelio falso.

Esa es una cita. Nosotros también debemos estar en guardia contra la seducción de los impostores para no cometer adulterio espiritual. En cambio, debemos amar y vivir para nuestro esposo divino hasta que él regrese para llevarnos a casa.

El texto final que se encuentra debajo de la imagen del matrimonio es Efesios 5:22 al 32. Si 1 Corintios 6:16 y 17 es el pasaje más íntimo de Pablo que describe la unión como el matrimonio de Cristo y los creyentes, y 2 Corintios 11:1 al 3 hace la aplicación más poderosa, entonces Efesios 5:23 al 32 es el más directo. Después de citar Génesis 2:24, Pablo escribe: “Este misterio de dos siendo uno en matrimonio humano es profundo, y estoy hablando, diciendo que se refiere a Cristo y a la iglesia” (

Efesios 5:32). Es notable que aquí Pablo emplee la imagen del matrimonio entre Cristo y su pueblo como un modelo para las relaciones apropiadas entre esposo y esposa. No puedo mejorar las tres conclusiones para la unión con Cristo que Constantine Campbell extrae de este texto.

En primer lugar, el matrimonio de Cristo con los suyos no borra las distinciones entre ambos. Cristo y su esposa están íntimamente unidos, pero la metáfora del matrimonio no confunde a los dos. En segundo lugar, así como una esposa humana se somete a su amado esposo en el matrimonio, así también la iglesia se somete a Cristo, su cabeza amorosa.

“Cristo es la cabeza de la iglesia. La iglesia se somete a Cristo .” ( versículos 23 y 24).

La unión no socava el señorío de Cristo ni da a la iglesia licencia para desobedecer a su señor. En tercer lugar, citando nuevamente a Campbell, el matrimonio es preparado, instigado y sostenido por Cristo, y la novia es identificada como la destinataria de su cuidado. Cristo es el salvador del cuerpo (Efesios 5:23), habiéndola amado y entregándose por ella (Efesios 5:25).

Él la santifica para presentársela a sí mismo sin mancha, 26 y 27. La sustenta mediante provisión y cuidado, versículo 29. Además, todo esto pone el foco en la maravillosa gracia de Dios mostrada a su novia.

La Iglesia no es dueña del amor de Cristo. Ella es la beneficiaria exclusiva de las insinuaciones de su pretendiente en su dirección. Comenzaremos la próxima lección resumiendo la esencia de esta metáfora de la unión con Cristo como matrimonio.

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre el Espíritu Santo y la unión con Cristo. Esta es la sesión 17, Unión con Cristo en Pablo, Estar en el Padre y el Hijo,

Participación en la Narrativa de Jesús, Imágenes y Temas, Cuerpo, Templo y Matrimonio.